

Secretaría de Prensa

MENSAJE FIN DE AÑO DE  
S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR

SANTIAGO, 31 de Diciembre de 1993.

Compatriotas:

En la víspera del Año Nuevo, hago llegar a todos los chilenos y a cuantos habitan nuestra patria, un cordial saludo de amistad y de esperanza.

Al expirar este año, tenemos legítimos motivos de satisfacción.

Con las recientes elecciones de Presidente de la República y de parlamentarios, culmina una etapa de la vida nacional en que Chile se ha reencontrado felizmente con sus tradiciones democráticas. Los chilenos convivimos en paz, respetándonos en nuestras legítimas diferencias y procurando superarlas por caminos de entendimiento. La autoridad se ejerce dentro del marco de la ley; los derechos esenciales de todas las personas son respetados. Las instituciones del Estado, aunque requieran de perfeccionamiento, funcionan normalmente dentro del marco de nuestro ordenamiento democrático.

El país progresa. Con las limitaciones propias del mundo en desarrollo, Chile crece, y mejora la condición de vida de su gente. La producción, el ingreso por habitante, la ocupación, el ahorro y la inversión aumentan; disminuyen la desocupación y la inflación. Se construyen más viviendas, caminos, puertos y otras obras de infraestructura. Los grandes esfuerzos para mejorar nuestros sistemas públicos de salud y educación, empiezan a dar sus primeros frutos.

Pero ¡cuidado!. Estos hechos, que son justo motivo de satisfacción y esperanza, no deben hacernos caer en frívola complacencia. Aunque tenemos razones para el optimismo, nada justifica ninguna clase de vanidad o de soberbia. No somos tigres

ni jaguares. Somos uno de los muchos países del mundo en desarrollo, seriamente limitados por la pobreza que aflige a gran parte de nuestra población, por la limitación de nuestros medios y por la dependencia de nuestra economía respecto a las naciones plenamente desarrolladas. Basta un ejemplo para comprender lo que esto último significa: en el año que termina, la baja del precio de nuestros principales productos de exportación, efecto de la recesión que afecta a gran parte del mundo rico, ha disminuido en un ocho por ciento los ingresos de Chile por el valor de nuestras exportaciones, no obstante que su volumen ha seguido aumentando. Esta realidad nos exige proseguir en nuestra política de crecimiento con equidad, aportando cada cual en proporción a sus posibilidades, en el claro entendido de que para alcanzar los frutos anhelados se requiere trabajo, constancia y tiempo.

En este desafío, no podemos olvidar que formamos parte de un mundo cada vez más interdependiente. De ahí la importancia de perseverar en el esfuerzo que hemos hecho en estos años para acrecentar y fortalecer nuestras relaciones con los demás países y colaborar con ellos en las tareas de consolidar la paz, de incrementar y liberalizar el comercio mundial y de construir un orden internacional más justo. Los pasos que hemos dado para resolver problemas e incrementar la cooperación con las naciones vecinas y con otras repúblicas hermanas de América Latina y nuestra reciente incorporación al APEC con los países del Pacífico, son valiosos aportes en ese sentido, que nos abren nuevas posibilidades para el futuro. Lo son, también, los acuerdos logrados recientemente en la ronda Uruguay del GATT y la aprobación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, que constituyen legítimos motivos de optimismo para el futuro.

En Septiembre de 1990 tuve el honor de plantear ante la Asamblea General de las Naciones Unidas la urgencia de abordar colectivamente el fenómeno de la pobreza como uno de los principales factores que amenazan la paz en el mundo. Acogiendo esa iniciativa, dicha organización internacional ha convocado a una Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que tendrá lugar en Marzo de 1995 y cuya organización está a cargo de un Comité que preside el Embajador de Chile. Esto nos impone, como país, el deber de aportar ideas constructivas y de promover los entendimientos internacionales eficaces para que ese evento sea fecundo. Hago un llamado a mis compatriotas para que en el año que se inicia asumamos ese desafío como un compromiso nacional.

1994 ha sido declarado el Año Internacional de la Familia. Es propio de la condición humana valorar la familia, que por su esencia es el hogar natural del amor y el núcleo social, más próximo a cada persona. No cabe duda que algunas características de la vida moderna amenazan la solidez de las familias. En la cultura prevaleciente en nuestros tiempos predomina el egoísmo sobre el amor al prójimo; a menudo las cosas interesan más que las personas y es mayor el afán de poseer bienes materiales que el de

tener buenos amigos; la apetencia de goces excede abrumadoramente a la disposición a cualquier sacrificio. Estas realidades debilitan los vínculos familiares y afectan su estabilidad, con daño evidente para sus miembros, sobre todo a los niños. Hago a todos mis compatriotas un cordial llamado a reflexionar serenamente sobre este tema de tanta trascendencia y a cooperar en la búsqueda de los caminos más adecuados para robustecer nuestra vida familiar.

En Marzo próximo asumiré el nuevo gobierno, elegido recientemente por el pueblo, que encabezará mi amigo don Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Confío en que podrá proseguir y profundizar, conforme a su programa, las tareas de perfeccionamiento de nuestra democracia, desarrollo económico y justicia social en que nos hemos esforzado en estos años. Junto con agradecer a mis compatriotas la disposición favorable y responsabilidad con que, en general, han distinguido a mi gobierno, les pido igual conducta respecto a mi sucesor.

Hago votos porque el año que se inicia sea, para el mundo y para nuestra Patria, un año de paz, de progreso y de justicia. A todos mis compatriotas deseo felicidad. ¡Que Dios los bendiga!

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 31 de Diciembre de 1993.

MLS/EMS.